



Photographs: Susan Snyder

Excursiones exitosas y sin contratiempos

Consejos para educadores formales y no formales

Por **Susan Snyder**
Traducción por María E. Nacher

La primavera pasada repartí binoculares a un grupo de alumnos de tercer grado, los lleve al estanque del centro donde enseñé y los deje explorar por ellos mismos. Se detuvieron a la orilla del agua y advirtieron un ánade real. Esperaron y guardaron silencio hasta que el pato se desplazó hacia el reflejo del sol matutino y reveló su brillante cabeza color esmeralda. Era un macho, decidieron los alumnos. Lo observaron detenidamente mientras caminábamos lentamente alrededor del estanque y distinguieron a

las tortugas tomando sol sobre un tronco caído, mientras una rata almizclera rozaba la superficie con una ramita en el hocico.

Para ser una excursión, era casi perfecta. El material de los alumnos funcionaba a la perfección, y tenían tiempo para usarlo, estaban a la expectativa para descubrir el medio, sin ser forzados a solo observar a las aves, que era el tema de la excursión. Para los profesores quienes realizan excursiones como parte de su programa y para los educadores no formales quienes enseñan en dichas excursiones, esto describe como deberían desarrollarse idealmente. Sin

embargo, como ambos tipos de educadores lo saben, las salidas maravillosas no están garantizadas.

Dos semanas después, realicé la misma actividad con otro grupo de tercer grado y el resultado fue completamente diferente. Los alumnos se empujaban unos a otros y hacían tanto ruido que cualquier ser viviente que no tuviera raíces ya había partido mucho tiempo antes de que llegáramos al estanque. Varios corrieron y tomaron la delantera en el camino con los binoculares mecidiéndose de las correas y golpeándose de una manera que yo había específicamente prohibido.

Cuando me detuve a hacer el reporte de la excursión, me pregunté cuál había sido la diferencia entre estas dos experiencias. Los alumnos de ambas excursiones eran del mismo grado, provenían de escuelas similares, las dos ocasiones el tema era el mismo y el clima fue bueno. Varios profesores simplemente dirían que la diferencia radica en que hay clases bien portadas y otras que parecen más o menos una representación de los disturbios de la copa del mundo de fútbol. Sin embargo, examinando las notas en mi bitácora diaria, noté que a pesar de haber establecido las reglas de comportamiento al segundo grupo, no generé ninguna expectativa sobre la visita. Tampoco intenté crear un lazo o relación de ningún tipo con ellos, ni siquiera les dije mi nombre. No me sorprende que me trataran como una extraña que daba órdenes mientras enlistaba informaciónes. Esa fui yo, aquel día.

Durante mi ejercicio como educadora en un gran centro natural, he aprendido que el éxito o el fracaso de las excursiones dependen menos del clima y de los niños, de lo que podría pensarse. Ciertamente, hay alumnos que verdaderamente ponen a prueba nuestro temple, pero son realmente muy pocos entre los diez mil o más jóvenes quienes asisten a nuestras excursiones durante todo el año escolar.

Lo más importante, es fijar las expectativas y entablar relaciones con los niños tan pronto bajan del autobús y atraviesan las puertas del edificio de nuestro centro educativo. Cuando los grupos ingresan, los profesores y acompañantes esperan en el pasillo con uno de nuestros naturalistas, mientras nuestro personal educativo acoge a los alumnos, les da la bienvenida y les invita a sentarse en el aula. Éste primer paso es muy importante para crear la dinámica del resto de la visita. La experiencia inicial y el establecimiento de reglas, son herramientas de enseñanza. Tendremos dos horas para estudiar el tema de la excursión, cada momento con los alumnos es un momento para enseñar.

Tratamos de apegarnos a los requerimientos locales del programa escolar de todos los niveles de estudio, pero también tenemos objetivos propios que cumplir.

Al enseñar las ciencias naturales a los niños, es importante hacerles comprender que la vida en el planeta está basada en relaciones interdependencia. Los organismos prosperan mediante la cooperación y desarrollan nuevas relaciones entre sí para seguir prosperando. La profesora de segundo grado del grupo que participó en mi investigación de maestría el año pasado, consideraba que explicar dicho concepto a niños de siete años era demasiado complejo. Sin embargo, mi investigación sugiere que las interrelaciones naturales observadas por los alumnos durante una excursión pueden sentar ciertas bases para enseñar la relación que guardan las especies en su medio y nuestra implicación como humanos en éstas.

Así mismo, comencé a ver las reglas de la excursión como herramientas de enseñanza para explicar las relaciones cooperativas de los organismos, en lugar de hacer una lista de cosas permitidas o prohibidas para controlar un grupo. Admito que mi interpretación de 'estar atento' puede parecer muy distinta a lo que un profesor de escuela considera como poner atención.

Recuerdo una excursión en un parque de 152 acres, en la cual mi grupo caminaba en busca de pistas, huellas y signos de vida animal. Examinamos un árbol abatido por un castor y nos maravillamos por como el animal fue capaz de cortarlo solo con los dientes. Discutimos que parte del árbol era la preferida por el castor, y nos centramos en la diferencia entre los dientes del castor y los nuestros. De vuelta al centro, un niño insistía en salir del sendero permitido para examinar detenidamente las ramas caídas de los álamos, mientras yo le repetía continuamente que siguiera caminando y pusiera atención a nuestra actividad. Como de costumbre, yo miraba detrás de mí frecuentemente para asegurarme que el grupo estuviera completo y nuevamente vi al pequeño fuera del camino, pero esta vez tenía una rama de alamo en la boca; su profesor estaba alterado. Entonces me vino una idea a la mente y pregunté: '¿Quieres ver que se siente ser un castor?', y él asintió. Yo reí de mi error y le pedí que probara y nos dijera que se siente. Así lo hizo y permaneció atento, caminando sobre el sendero el resto de la actividad.

Desde entonces, estar atento, para mí tiene otro significado. Los educadores, profesores y educadores no formales, esperan que las excursiones provean un campo de significados y nuevos conceptos, así como nuevas formas de explorar el conocimiento. Sin embargo, cuando esto sucede, se debe permitir un momento y un espacio para que las semillas del conocimiento germinen y echen raíces, aun si no sucede de la forma en que pensamos debería suceder.

Pienso que es muy importante recordar que los niños son como ecosistemas mismos, dependientes de sus

relaciones y contextos, tal como el estanque o el campo que examinamos juntos. Cada cosa que experimentan y aprenden esta conectada de alguna manera. Es solo cuestión de encontrar la idea que tiene referencia con su realidad para que lo inesperado suceda.

Consejos para educadores no formales felices:

1. Conviértase en un profesor. Diseñe el temario de acuerdo a los conceptos fundamentales que los alumnos necesitan aprender. Desarrolle algunos objetivos generales para usted y para ellos.
2. Comience cimentando un ambiente de aprendizaje cooperativo desde el momento en que los alumnos llegan. Instaure reglas que te permitan hacerlo y recuerde ser claro y conciso.
3. Presente concretamente, a los participantes, niños y adultos, lo que se llevará a cabo, así como lo que no debería suceder. Ayude a los acompañantes a ayudarle.
4. Ofrezca actividades preparatorias previas a la visita para los profesores. Esto ayuda a los alumnos a saber que esperar de la visita y les permite divertirse más. Trate de enlazar dicha actividad a los requerimientos de la visita, de tal manera que estas complementen y no sean una carga extra a las tareas.
5. Lleve una bitácora de enseñanza y escriba en ella después de cada excursión o al menos una vez por semana. Esto ayuda a dar

Por ejemplo, es muy común que un ciervo o un pavo salvaje se paseen en nuestro centro, lo que llamamos nuestra aula al aire libre, ahí nadie ignora estas criaturas; entonces ¿por qué pedir lo mismo a un niño durante las excursiones? Si estamos estudiando la tierra y sus componentes, y súbitamente un ciervo se cruza en el camino, es una oportunidad para crear conexiones de

Mientras realizaba mi investigación de maestría, estudié las distintas maneras de facilitar estos conceptos a los niños. Descubrí que me baso en gran medida en los principios y la filosofía indígena, en la enseñanza y aprendizaje de la ecología, así como en los componentes del profesor como asistente del alumbramiento. En 2003, Jeff Lambe escribió un artículo sobre los métodos de enseñanza-aprendizaje de los aborígenes. Lambe escribe sobre un anciano mohawk quien predicaba que una manera de educar es hacerlo era a través de Oglala/Lakota concepto de *MitakuyeOyasín*, una expresión de que lo que significa un ser humano. '*Mitakuye* quiere decir toda la creación. *Oyaskin* significa el ardiente deseo de saber' (Lambe, p.309).

seguimiento a los métodos que funcionan y los que no han funcionado. Todo esto permite enseñar con un propósito.

Consejos para educadores formales felices:

1. Está bien ceder el control por algunas horas. Confíe en los educadores responsables de la excursión. Puede parecer que un caos, pero los niños estarán aprendiendo. (De cualquier modo, permanezca con su clase, en caso que un verdadero problema se presente).
2. Si desea que un educador incluya actividades que no están establecidas normalmente en la excursión, discuta este asunto con anterioridad. Las demandas especiales son sencillas si hay tiempo de prepararlas y adaptarlas con tiempo suficiente.
3. Si no recibe directivas claras sobre lo que el educador de la excursión espera de usted y de los acompañantes, ¡Pregunte!, esto permitirá a los organizadores mejorar sus programas.
4. Realice actividades preparatorias en clase sobre la visita, si éstas existen. Si no las hay, pregunte por alguna recomendación de parte del equipo del centro que visitará.
5. Si es una excursión, Diviértase!

conocimientos. El ciervo ayuda a producir la tierra, tanto con su excremento como cuando muere. La sola idea de una criatura tierna muriendo es difícil de aceptar para los niños, pero hablar de como la tierra y el ciervo están relacionados permite comprender como la vida nueva proviene de la muerte. Donde el ciervo muera, las plantas crecerán para que otro ciervo pueda comerlas. (La naturaleza invento el reciclaje mucho antes que juntáramos latas de aluminio en las escuelas).

Tan pronto como los alumnos se encuentran sentados, establecemos dos reglas: 'Respetar a los educadores' y 'Ser curiosos'. Para la primera, discutimos como educadores no son solo aquellos quienes trabajan enseñando algo, también lo son los adultos quienes acompañan al grupo de excursión, todos los seres vivientes no humanos que encontraremos durante la excursión (incluidas las plantas) y todo alumno quien pregunte o trate de responder una pregunta pertinente. '*Toda la creación, y el ardiente deseo de saber*'.

Presentar las reglas de esta manera, toma menos tiempo que simplemente hacer una lista de lo que se puede y lo que no se puede hacer; se determina una base para involucrar a los niños y hacerlos partícipes de un concepto muy básico de cooperación. Este

enfoque trata a los niños como ecosistemas en sí mismos mediante la vinculación de su deseo de aprender con su necesidad de ser escuchados y enseñar algo a otros, un concepto fundamental para la enseñanza y el aprendizaje de la ecología.

Los principios del ‘profesor como asistente del alumbramiento’ se basan en ayudar a los niños a evidenciar el conocimiento ellos mismos, en lugar que éste sea presentado por el profesor como una colección de hechos, que serán retirados posteriormente de sus cerebros. (Si deseo hacer depósitos para mi vida, deberé ser el banquero). Así pues, Karen Warren (1996) coincidió conmigo, et incluyó la siguiente lista de principios para el profesor como asistente del alumbramiento:

- Controle la logística proporcionando el tiempo, espacio y material adecuados para la instrucción.
- Asegure un buen ambiente de aprendizaje al formular reglas claras y comunes.
- Establezca relaciones accesibles con los alumnos para cultivar su confianza.
- Acepte el rol de alumno/participante para ser ejemplo de comportamientos y acciones deseadas.

El último punto puede ser fácil de olvidar. Todo educador tiene días en los que prefiere quedarse al margen y conversar con los padres y profesores. Sin embargo, esto no es funcional si al principio de nuestra excursión habíamos acordado en las reglas que todos somos alumnos y maestros al mismo tiempo. Todos tenemos que ir a recoger insectos, todos jugamos a las escondidas, puesto que todos estamos completamente comprometidos en lo que estamos haciendo. Se trata de moldear el comportamiento durante la exploración en la que ambos, alumnos y adultos, deberán implicarse al máximo en el aprendizaje, no solo en el momento, idealmente de por vida. Debemos revelar en lugar de decir. Claro que hay días en los que esto parece no funcionar y calcular lo que los alumnos cosechan como aprendizaje de una corta y única excursión es difícil. Aun así, como educadores no formales debemos encontrar formas para medir nuestros resultados.

Para mí, la forma mas obvia es evaluar el comportamiento del alumno. Si los niños se están empujando, discutiendo y quejándose de su posición en la fila, gritando a cualquier encuentro con un animal salvaje e interesados únicamente en crear alboroto, entonces no están respetando nada ni a nadie, incluyendo a ellos mismos. Dicho comportamiento es una señal para cambiar lo que estoy haciendo. Posiblemente olvidé algo al presentar las reglas y expectativas de la visita, o quizás omití la oportunidad de conectar lo que quisiera que



aprendieran y lo que ocurre ante ellos. Si esto sucede, detengo la actividad, no importa donde me encuentre, y vuelvo sobre las reglas calmadamente, para volver a una atmósfera de cooperación y aprendizaje. Cuando comencé a tomar esta responsabilidad, descubrí que en lugar de cansarme, estos retos despertaban mi creatividad, como al reconocer que un niño estaba tan interesado en explorar el concepto de los dientes de un castor, que deseaba romper las reglas para aprenderlo.

También descubrí que, conversando con los colegas inmediatamente después de una excursión (una herramienta de enseñanza-aprendizaje muy valiosa), ya no usaba la palabra ‘control’ tan frecuentemente como antes. Cuando la gente colabora y coopera, yo no necesito el control para que el aprendizaje suceda. El aprendizaje es un claro resultado del respeto mutuo y las expectativas claras.

Hace algunos veranos, en la bahía de Cobscook, en la región de Downeast Maine, conocí a Stephanie Bailey, una mujer aborigen passamaquoddy quien decía, ‘Si puedes hacer volver todo a la naturaleza y sus relaciones, estarás bien’. Fue un buen consejo. Así tengamos un grupo de alumnos por dos horas o todo un año escolar, la clave del éxito es ayudarles a forjar relaciones entre ellos mismos y el tema que deben aprender.

Susan Snyder tiene una Maestría en Ciencias sobre Enseñanza y aprendizaje de la Ecología (Universidad de Lesley, Cambridge, MA) y trabaja como profesora-naturalista en el Centro natural Ogden en Utah.

Maria E. Nacher es Licenciada en Comunicación (Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Mexico), diplomada en Educación Ambiental (Université du Québec à Montréal) y trabaja como educadora en el parque de Mont-Royal en Montreal.